

# Madre Mercedes, una religiosa colombiana con fama de santidad

**Después de ser priora 24 años en el convento de las Carmelitas Descalzas en Villa de Leyva, fundó otro en Garagoa. Ya se le reconocen al menos cinco milagros.**

Por Olga Lucía Criollo, reportera de El País

Yo, Edmundo Barrera Torres, con cédula de ciudadanía 4.215.848, de Aquitatina, Boyacá, doy testimonio del siguiente milagro obtenido con la intersección de la madre Mercedes priora: Durante 24 años (trabajé) en el Convento de las Hermanitas Carmelitas Descalzas de Villa de Leyva. El 15 de octubre de 2016 se me empezaron a dormir las manos y los pies y en el término de 5 días perdí la fuerza de todos los miembros de mi cuerpo, quedando totalmente inmóvil y con la cara torcida. Los médicos de la Clínica de Especialistas de Sogamoso no sabían de qué se trataba. Por esa razón me remitieron al Hospital Regional Universitario de Bogotá 'Clínica Medery'. Allí me diagnosticaron con Guillain Barre, una enfermedad terrible.

Me internaron en la Unidad de Ciudadados Intensivos durante 6 días para ponerme medicamentos. Los médicos y las enfermeras me decían que mi recuperación comenzaba en un tiempo de 1 a 2 años en adelante. Las Hermanas Carmelitas Descalzas de Villa de Leyva, Garagoa y Bogotá se reunieron en oración y pidieron a la Madre Mercedes mi sanación y yo personalmente le pedí que intercediera por mí ante Dios, nuestro Señor. Terminada de aplicar la dosis de la droga neuroglobina, me trasladaron a una habitación de recuperación. A los 2 días de estar allí me dieron salida por temor a alguna bacteria, ya que todas mis defensas se habían quemado.

Enseguida las Hermanitas Carmelitas del Monasterio de Usaquén mandaron a una terapeuta llamada Dila para ayudarme con los movimientos. A los 3 días estuve de pie ayudado de un caminador, a los 8 días estuve caminando con mi bastón y a los 15 días regresé a mi casa en Sogamoso.

Al mes ya empecé a trabajar nuevamente. Doy gracias a Dios y a la Madre Mercedes por este milagro que hicieron en mi persona".

Cuando, al inicio de la década de los años 50, don Pablo Alfredo del Carmen Reyes Corso se inventó un viaje a Francia para evitar que la frágil humanidad de su primogénita se 'consumiera' en un convento, qué iba a imaginar que se estaba interponiendo en la realización de al menos cinco milagros.

Sí, cinco son los relatos que aparecen reseñados y amparados con sello de notaría en la página oficial de la Orden de Carmelitas Descalzas, OCD, en Colombia como constancia de que la hermana Mercedes de Santa Teresita Reyes Sánchez intercedió para que la enfermedad desapareciera y para que una pensión incierta se convirtiera en realidad.

Precisamente esas evidencias llevaron a que hace dos años los directivos de la Orden y los obispos de Tunja aceptaran la petición de las Carmelitas Descalzas del monasterio de Garagoa, ubicado cerca de Villa de Leyva, quienes postularon como santa a quien, pese a sus 76 noviembreros, fue su fundadora en el 2007, cinco años antes de que partiera al Cielo.

En la práctica, significa que se abrió el proceso de canonización de quien nacida en la capital de Boyacá, de niña fuera catequista y a los 16 años, a escondidas de sus padres, organizó todo para irse de monja a Medellín con otra comunidad religiosa. Pero estaba escrito que su destino era Villa de Leyva, donde fue priora durante 24 años, después de que, tras los exámenes médicos de ingreso, su papá pensara: "Así de enferma, no me la recibirán en ningún convento".

De nuevo erraba don Pablo o era el primer milagro de la hermana Mercedes, porque desde entonces gozó de cabal salud, hasta que murió "con

## Frases de una santa

■ "¿Y ahora qué sigue? Abandonarme en los brazos de Dios, viviendo de amor y para el Amor".

■ "La oración, la interioridad, el recogimiento, la contemplación y el amor a la Iglesia son valores demasiado grandes para que nos olvidemos de ellos".

■ "Escondida con Cristo en Dios y haciendo todo por amor".

■ "Cuando Dios me hunde en el dolor, en el sufrimiento... cuando todo es oscuro y no tengo más salida que gritar... ¡¡¡Padre!!! ¡¡¡Padre!!! Entonces Él me tiende los brazos y me ama".

■ "Ser humilde para estar con los ancianos, estar con los ancianos para hacerles felices".

■ "Solo por amor... con la confianza y la mirada puesta en el Crucificado".

■ "Somos una comunidad orante, eminentemente mariana, que vive en función del amor al servicio de la Iglesia".

■ "Ya cumplí mi tarea, solo quiero contemplar eternamente a la Santísima Trinidad. Esta no es mi casa, el cielo me espera".

fama de santidad".

Según se explica en el portal web de la Orden, gracias a los milagros que se le han atribuido después de su muerte, ya se inició la etapa preliminar de postulación, que consiste en escuchar los relatos que dan fe de ellos y en presentar el 'libelo de demanda', que es la petición escrita del proceso que en principio la llevaría a ser reconocida como Sierva de Dios.

"El postulador de la causa en Roma, padre Romano Gambalunga, está recogiendo la documentación referente a la fama de santidad que, Dios mediante, presentará en nombre de las Carmelitas Descalzas de Garagoa en mayo al señor obispo Julio Hernando García Peláez, quien la evaluará y, si lo acepta, lo presentará a su vez a la Conferencia Episcopal regional", explica el padre Jorge Luis Mendoza, quien ha tomado como suya la causa de la canonización.

Agrega que antes de que termine abril debe llegar una carta de la Curia OCD disponiendo que la Diócesis de Garagoa cite a 60 testigos, entre laicos y religiosos, que testimonien sobre la vida y obra de la madre Mercedes.

El 18 de mayo de 2014 me sentí mal y no alcancé a llegar a la recepción del hospital, caí sin sentido. Cuando desperté estaba en urgencia, pues había sufrido un paro cardíaco. Me rehabilitaron y el día 22 me remitieron en ambulancia a Tunja, donde me hicieron un cateterismo y de allí me enviaron a la Clínica Miocardio, donde estuve varios días. Me colocaron un cardiodesfibrilador bicameral, más



Merceditas, como la llaman cariñosamente, ingresó al Carmelo inspirada en Santa Teresita del Niño Jesús y allí siguió los pasos de Teresa de Jesús.

estudio electrofisiológico con cateterismo derecho. Dicho implante me lo hicieron para hacer reaccionar al corazón cuando se queda quieto.

Cuando me reanimaron en el hospital y recapacité, le comencé a pedir a la hermana Mercedes que me salvara y no me dejara morir. Luego, en la ambulancia, recé mis oraciones: Credo, Padre Nuestro y Ave María y nuevamente le pedí que no me dejara morir. Cuando estaba en la Miocardio hubo un momento muy duro antes del implante. Me dijeron que me despidiera de Briza, mi esposa, y que me echara la bendición porque la cirugía era de mucho riesgo. Lle pedí nuevamente a la hermana Mercedes que me ayudara y me diera fuerzas para salir de esa enfermedad.

El 24 de diciembre de 2014 me in-

ternaron en la Cardioinfantil porque el aparato hacía sonar la alarma cada cuatro horas y me maltrataba el corazón. Me hicieron un cateterismo y un drenaje. Antes, le pedí de nuevo a la hermana Mercedes que me salvara. Duré privado siete horas. Pasaron dos días en que no sabía en qué día estaba ni me acordaba de nada.

Cuando el cardiólogo me dijo que si quería seguir viviendo, la única solución era un trasplante de corazón, le seguí pidiendo a la hermana Mercedes que no permitiera que me hicieran trasplante. Cuando pasaron cuatro meses, la cardióloga me dijo que no hacía falta. Dejaron pasar otros cuatro meses y de nuevo,

no hacía falta. En junio del 2014, cuando regresé de Bogotá con el implante del cardiodesfibrilador, una de las hermanitas del Monasterio me regaló una foto de la hermana Mercedes con una oración escrita a mano pidiéndole a Dios mi salud por intersección de ella".

don Celio Cifuentes Bernal, identificado con la cédula 6.656.496 de San José del Guaviare, lo que más le preocupaba era que su esposa quedara sola con sus dos hijos minusválidos, por lo que también le pedía a 'Merceditas' que 'le echara una manito' para que le saliera la pensión, lo que sucedió "con retroactividad de once meses".

Es por ello que la fama de santidad de esta monja de hábito café, sonrisa traviesa y gusto por la soledad y la cocina ya ha comenzado a llegar a otros rincones del país donde el Carmelo Descalzo tiene sedes, como es el caso de la parroquia El Templete, de Cali, desde donde también se hacen votos para que la hija de don Pablo y doña Matilde pronto sea subida a los altares de la santidad.

JORGE LUIS MENDOZA



OPINIÓN

Genialidad viva y constante de Dios

Cuando hablamos de santidad en nuestros tiempos, remitimos el pensamiento a Santa Teresa de Jesús, San Juan Pablo II, el Padre Pio y la Madre Teresa de Calcuta; creyendo que es un proyecto lejoso de alcanzar, reservado para sacerdotes, religiosos o para personas con gracias sobrenaturales. Sin embargo, pensar la santidad desde dicha óptica es deslegitimar la palabra de Dios que nos dice: Seréis santos porque yo, el Señor vuestro Dios, soy santo (Lev 19,2).

Esta llamada a la santidad es un imperativo para todos los hijos de Dios, ya que todos estamos en la capacidad de vivir el Evangelio como regla de oro; eso es lo que han hecho los santos de nuestra Iglesia, han vivido siendo nuevos Cristos en medio de un mundo necesitado de esperanza y amor.

El autor ruso Meresjowski escribió en su libro 'De Jesús a nosotros', que no ha habido sino cinco santos de 'genio' que han sido retransmisores de Jesús en la tierra: San Pablo, San Agustín, San Francisco de Asís, Santa Juana de Arco y Santa Teresita, las dos últimas han tenido un espíritu de innovación sorprendente.

En vez de ver una subida hacia el cielo, fuera de la tierra, ambas consideraban que el cielo debía contemplar la prosecución de la obra de misión que nos ha sido entregada en la tierra.

En Colombia, en lo más escondido de un monasterio de Carmelitas Descalzas, pasó Mercedes, una religiosa santa, canonizable, marcada por ese halo de encanto que implica una ascesis, un desprendimiento de sí misma y una ignorancia de su mismo encanto, que no pasó desapercibido por todas las personas que tuvieron la oportunidad de conocerla, porque en ella descubrieron un 'genio' que en la sencillez reveló la presencia viva y constante de Dios.

Sacerdote superior y maestro del Postulante de la Orden de Carmelitas Descalzas.



Sus padres, Pablo Alfredo del Carmen Reyes Corso y Matilde Sánchez Salcedo, solían visitar a su hija en el convento de Villa de Leyva.